

§ 72. *La eticidad del proyecto arqueológico*

Si la eticidad, como la definimos más arriba⁽³⁰⁸⁾, es la referencia de la totalidad a la exterioridad, o el estatuto práctico del sistema en cuanto tal -perverso por dominador y represor o justo por articular mediaciones para la plena realización de todos sus miembros⁽³⁰⁹⁾-, la eticidad del proyecto religioso o religativo de la praxis a la totalidad del sistema es el último nivel de la existencia ética. Cuando un sistema se "cierra" sobre sí mismo como insuperable, como la realización sobre la tierra de la plena efectuación de lo humano se cae en la perversidad del fetichismo. Por el contrario, cuando un sistema permanece "abierto" a posibles realizaciones futuras más humanas, más justas, más perfectas, cuando deja fluidez dialéctica (anadialéctica) para sistemas de porvenir, entonces es sistema o la totalidad en cuestión puede juzgársela como éticamente buena, justa, humana. En el fondo, la cuestión del fetichismo, como divinización pretendidamente eterna del sistema represor, se opone al antifetichismo del sistema histórico, que se auto-comprende como finito, perfectible, mejorable.

Por ello, los diversos niveles prácticos -erótico, pedagógico y político- tienen su consumación en el nivel religioso, arqueológico o trascendental. Si el proyecto último -como postulado práctico de la inmediatez del hombre con el hombre en un cara-a-cara sin dominación, utopía que como horizonte radical ilumina el grado de dominación de todo sistema histórico- tiene importancia práctica, es porque en él se juegan todos los niveles abstractos (erótico, pedagógico y político). Paradójicamente, el nivel por último *concreto* es el de la utopía religiosa, que comprende la praxis de dominación o liberación del varón-mujer, padres-hijos, hermanos-hermanos. Todo sistema de dominación (machismo erótico, dominación ideológica pedagógica o represión política) define un cierto tipo de fetichismo, de totalización del sistema, de negación de futuro. Por ello Ernst Bloch supo perfectamente dar un esta-

tuto meta-físico al "Principio Esperanza". Pero, ¿cómo puede haber esperanza de un futuro mejor si el sistema presente se declara divino, eterno, insuperable?

En este caso el fetichismo consiste, como lo hemos dicho, en atribuir al proyecto del sistema vigente una estabilidad ahistórica que nulifique (al menos en su pretensión) toda referencia a una totalidad mayor que la comprendida. La totalidad del sistema se declara la totalidad final, única. Esta totalidad inarticulable porque con autonomía absoluta y por ello incondicionada o sin ninguna determinación exterior a sí misma (ni en el espacio ni en el tiempo), constituye al proyecto de un sistema así fetichizado como lo perverso en cuanto tal. Es evidente que el ateísmo de un tal fetichismo, o la "crítica de la religión (del sistema dominador) es el comienzo de toda crítica". Si la crítica religiosa es el comienzo de toda crítica se descubre el estatuto último y radical de la religión en la meta-física.

El fetichismo fálico del machismo, el fetichismo de la sabiduría del padre, de la clase dominante que tiene hegemonía ideológica en el consenso, el fetichismo del sistema político imperial (o del dinero en el caso del capitalismo), son fetichismos abstractos del fenómeno del fetichismo global de una época concreta. En realidad todos los fetichismos parciales o abstractos se juegan por último en el fetichismo religioso que los comprende a todos y les da su último fundamento.

El apoyo al fetichismo se cumple, frecuentemente, por negación de la "salida" utópica del presente de dominación. Un Karl Popper, al intentar mostrar la inviabilidad, la imposibilidad práctica de realizar las utopías postcapitalistas, funda el fetichismo por un camino sutilmente más eficaz: pretende mostrar la imposibilidad del antifetichismo. En su obra *La sociedad abierta y sus enemigos* -en la que en realidad habla de *La sociedad cerrada y sus aliados*- se declara realista y antiutópico. Todos los militarismos neofascistas latinoamericanos se manifiestan igualmente antiutópicos. Como una vía poscapitalista es anárquica, atea, materialista, totalitaria, en fin, inviable, se busca la viabilidad reformista, dependiente dentro del actual sistema. De esta manera un Friedman viene en ayuda de Pinochet⁽³¹⁰⁾. El reformista -reforma de un sistema que históricamente no tiene más viabilidad- debe así reprimir al pueblo hasta el fanatismo y la locura -como en el caso del Comisario torturador Fleury en Brasil- en nombre de valores eternos como el "orden", la "democracia" (burguesa), la "justicia" (capitalista). En nombre de valores "eternos" (que no son sino los valores del capitalismo: históricos, concretos) se mata al hombre concreto, a millares, en sus cuerpos (que previamente han sido declarados valores materiales, corporales, de menor valor que los espirituales y eternos que se dice cumplir). El fetichismo religioso fundamenta así ideológica-

mente la operación práctica de los fetichismos parciales: del político, del pedagógico, del erótico.

Por el contrario, el *proyecto de liberación*, proyecto religioso antifetichista, proyecto que se abre *más allá* del proyecto vigente del sistema de dominación, da garantía a todos los proyectos de liberación práctico parciales: la liberación de la mujer queda fundada en el antifetichismo radical (que incluye el antifetichismo fálico), la liberación del hijo, de las clases oprimidas en su cultura y la misma cultura de las naciones dependientes, pueden superar los proyectos fetichistas en sus diversos sistemas, la liberación política de los pueblos queda garantizada por un Absoluto que no es ya el Dios que justifica la dominación, sino que alienta a los esclavos de Egipto (clase dominada en un sistema esclavista) a luchar por conquistar la "tierra prometida" donde mana "leche y miel" (como concluye el himno del Frente Sandinista de Liberación Nacional, donde se confunden el sentido político y religioso).

La eticidad de todo proyecto erótico, pedagógico o político, se funda entonces en el horizonte de exterioridad de la utopía absoluta de un Reino, de una Epoca, de la Identidad, de la plena Proximidad de un cara-a-cara sin dominación. Esta utopía religiosa, radical, trascendental, es el postulado práctico de la eticidad de todo proyecto concreto, histórico. Es el criterio ético absoluto en cuanto a su fundamento.

Lo interesante es descubrir que en el hambre corporal de un hambriento, en la necesidad más material que pueda ser imaginada, se encuentra ya el "Principio de la Esperanza". El hambre es la sensación de un cierto dolor producido por el ácido gástrico contra las paredes del estómago. No teniendo pan que digerir, el ácido se vuelve sobre la misma subjetividad corporal del oprimido. Dicho dolor, el mismo dolor, es la sensación de la negatividad, del no-pan en el estómago. Pero hambre no es solo dolor, es apetito, es desear-comer. En ese *deseo* de pan que evite el dolor del hambre se encuentra la tensión hacia la *satisfacción*. La satisfacción o el goce del haber-comido es la Inmediatez, el estar-saciado, es como la anticipación del Reino donde no exista la dominación... es decir, el hambre, el no-pan. En el hambre hay ya deseo del cara-a-cara sin retorno, sin negatividad... la Satisfacción radical, la Totalidad cumplida. Ese horizonte es en el cual la pulsión de totalización se identifica con la "pulsión de alteridad"⁽³¹¹⁾: es la Totalización Alterativa, la Identidad con Exterioridad, es el comienzo de la Historia verdadera o el Reino posterior a la historia. En todo caso este postulado práctico, el Bien Absoluto -para hablar como Kant pero dando un sentido totalmente distinto a aquel Bien representado dentro de la ideología capitalista del filósofo de Königsberg, que pensaba a Dios como el "Gran cajero" que pagaba al Alma inmortal con felicidad correspondiente a su virtud- es el horizonte arqueológico, antifetichis-

ta o absoluto, que permite a todo proyecto ya toda praxis permanecer siempre "abierto", siempre crítico, siempre quintacolumnista de cualquier proceso burocrático fetichista.

Por ello, el proyecto absoluto de liberación -de carácter religioso o como responsabilidad absoluta por el Otro humano ante el Otro absolutamente absoluto fuera de toda referencia a sistemas vigentes- es el principio concreto de toda ética posible. Es el horizonte práctico comprendido como la proximidad en el paroxismo del gozo sin economía, culto sin trabajo, fiesta sin descanso ni cansancio. Tal límite jamás podrá ser *de*-mostrado por ninguna filosofía, porque es el origen originario como término, pero en cambio puede ser *mostrado* como la hipótesis necesaria, postulado, para poder siempre relanzar la crítica, no sólo de un ente o momento del sistema (crítica óptica o reformista), ni siquiera del sistema dado (crítica-crítica o crítica ontológica, revolucionaria), sino crítica de la crítica-crítica (crítica meta-física), es decir, de todo sistema posible, porque efectuada desde un horizonte que como "resto de exterioridad radical" permite no quedar absolutamente ligado ni al proyecto revolucionario recientemente triunfante. Esto no quiere decir que no se pueda adherir vehementemente a los proyectos históricos, pero quiere decir que se adhiere a ellos apasionada, entera, radicalmente pero con posibilidad de producir la lejanía crítica cuando sea necesario. y esto será posible porque ningún proyecto práctico parcial (erótico, pedagógico o político) puede agotar o identificarse absolutamente al proyecto humano infinito, a la identidad como proximidad del cara-a-cara del hombre con el Absolutamente absoluto, proximidad vivida como comunidad utópica, límite ilimitable, fin sin fin...